Los poemas indios de Emilia Pardo Bazán

Ángeles Quesada Novás

Con motivo del I Congreso Internacional sobre la figura y obra de Emilia Pardo Bazán, celebrado en A Coruña a principios de julio de 2008, presenté un trabajo -de aparición en las Actas preceptivas- cuyo título: "La India en la biblioteca de Pardo Bazán" hace referencia al influjo que el descubrimiento de la cultura india, y en particular, de la literatura sánscrita, tuvo sobre la obra, tanto de creación como de estudio, de nuestra escritora. En dicho trabajo queda constancia de cómo ella, al igual que otros colegas del ámbito español y europeo, sucumbieron al encanto de los relatos contenidos -sobre todo- en las dos epopeyas: *Mahabarata* y *Ramayana*, que pasaron a convertirse en fuente reconocible de su obra de creación. En el caso de Pardo Bazán, la fuente india es fácilmente identificable en algunos cuentos, en varios ensayos, pero sobre todo en su poesía.

Sobre la obra poética de la gran narradora vamos sabiendo cada vez más, a medida que los estudiosos de su obra nos hemos ido acercando a sus manuscritos, a los borradores en los que se conserva aquello que no publicó en vida. Es bien sabido que ella no tenía en la misma consideración esta parcela de su obra con respecto del resto, y que, desde muy temprano -quizá tras la publicación de *Jaime* (1881) y aquel intento de edición con prólogo de Núñez de Arce al que se refiere en sus *Apuntes Aubiográficos*- no sólo no buscó publicar más poemas, sino que, posiblemente, tampoco dedicó mucho más tiempo a un arte en el que se sentía tan poco segura que la lleva a confesar que lejos "de defender mi hacienda poética, hasta caigo en la manía de ocultar mis rimas como si fueran pecados. Y es que por pecados los tengo." (Pardo Bazán 1973: 713)

Sabemos, gracias a los trabajos de Moreno Padilla, Gamallo, Odriozola, Hemingway, González Herrán, Axeitos-Carballal, que la escritora publicó, durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo XIX algunas poesías propias, sobre todo en las paginas de diversas publicaciones periódicas gallegas. Conocemos también, gracias a la labor de Patiño Eirín, Rodríguez Yáñez, algunos poemas inéditos contenidos en los tres manuscritos de los que disponemos: *Libro de Apuntes*, *Himnos y Sueños* y *Álbum de poesías* (los manuscritos se conservan en la Fundación Lázaro Galdiano el primero y el

tercero, *Himnos y Sueños* en el Archivo de la Casa Museo de la escritora). Con el presente trabajo busco añadir a lo ya aparecido una pequeña colección de poemas, inéditos, puesto que -salvo uno de ellos- ninguno vio la luz pública en vida de la autora.

Tiene este grupo de poemas un denominador común y es su fuente, aquella a que me he referido más arriba: la literatura sánscrita y más concretamente el *Mahabarata*. Todos ellos aparecen en el *Libro de apuntes*, que se constituye así en la primera versión -y las más de las veces la única- de estos poemas. En *Himnos y Sueños* podemos constatar no sólo la desaparición de poemas, sino también la presencia de variantes en los que permanecen; y en el *Album* ya sólo se recogerá un poema: "La estación de las lluvias".

Esta progresiva desaparición de los poemas de un manuscrito a otro creo que se podría achacar a la índole de los mismos y, muy plausiblemente, al demérito con que la propia autora revisaba -si lo hacía, de lo que no me cabe duda- su obra poética. Esta última afirmación la sostengo sobre la hipótesis de que el orden de composición de los tres manuscritos es el que presento en este trabajo. No es difícil llegar a esta conclusión tras examinar los tres y así se puede observar que el *Libro de apuntes* en "su conjunto (...) consta de 180 folios, los cuales contienen un total de 161 poemas" (Rodríguez Yáñez 2003: 311). En palabras de Hemingway se trata de "una colección bastante caótica de algunos poemas completos y muchos fragmentos con múltiples correcciones y tachaduras" (Pardo Bazán 1996: IX), lo que parece indicar que se trata de un cuaderno de borradores; "como refleja el título, son en gran parte apuntes y en muchas composiciones sólo hay algunos versos del comienzo, que quizá no se completaron nunca." (Yeves 1998: 448). Situación esta última que encontraremos en alguna de las poemas indios que transcribimos más adelante.

Himnos y sueños es un "conjunto formado por varios cuadernos cosidos (...) [que] reúnen, esmeradamente puestos en limpio y pulcramente caligrafiados (por mano ajena a su autora), 77 poemas de muy variada extensión. (...) El cuidado con que los textos han sido copiados y reunidos revela no sólo la intención de conservarlos sino acaso el proyecto de darlos a la imprenta bajo aquel título" (González Herrán 2005: 44). En cuanto al *Álbum de poesías*, se trata de un "bonito tomo, encuadernado en cuero, que contiene 41 poesías de doña Emilia, esmeradamente copiadas en limpio." (Pardo Bazán 1996: IX).

Como se puede observar, el número de composiciones que aparecen en el primer manuscrito desciende notablemente en el tercero, a pesar de que la gran mayoría de los que contiene este tercero, son poemas que ya han

aparecido en los otros dos. Esto se podría interpretar como una suerte de autocensura que la escritora se iba imponiendo a medida que su vena creativa la alejaba de la poesía, a la par que se agudizaba su sentido crítico.

Esta misma reducción se observa en el número de poemas de fuente india; desde los que aparecen en el *Libro de apuntes* (nueve composiciones, si bien algunas no son más que fragmentos) a los dos (más el final de un tercero) en *Himnos y Sueños*, que se reduce a uno en el *Álbum*, en este caso el único que había sido publicado en vida de la autora.

En el trabajo, a que me he referido al principio, presento un somero comentario general sobre estos poemas y sus avatares de un volumen a otro, por lo que no redundaré en ello. Me limito en el presente a ofrecer una transcripción de los poemas contenidos en el *Libro de apuntes*, que nunca fueron publicados en vida de la autora, a la espera de que, en algún momento, se emprenda la edición crítica, tanto de este volumen como de los otros dos, con el consiguiente estudio e interpretación de correcciones y variantes.

Conservo el orden de aparición y la puntuación original. Los poemas completos y fragmentos están separados por una raya continua. Los puntos suspensivos señalan la falta de algunos versos que sí aparecen en el otro manuscrito.

La prometida del brahma

Del ascético brahma penitente
la virgen prometida
jugó con sus hermosas compañeras
del lago en las orillas.
Retozando entre juncos y ninfeas
en su loca alegría
no vio una gran serpiente, en el camino
enroscada y dormida.
Como si se arrojase tras la muerte
sin saber lo que hacía
apoyó en el reptil su pie ligero
la gentil aturdida.
Irguiose el animal rápidamente
mordiola en la rodilla
y a impulsos del veneno cayó a tierra
temblando yerta y fría.

Como escapa el collar de la garganta
cuando rompe la cinta
así del bello cuerpo fugose el espíritu
de la doncella tímida.
Viéronla los brahmanes y su padre
en el suelo tendida
como yace tronchado blanco lirio
a quien el sol marchita.
También la vio su prometido el brahma
cuando inmóvil yacía,
y llenó con sus gritos la floresta
y la risueña orilla.
"Oh Dios, alma del mundo! oh Dios del fuego
el infeliz gemía,
tú que creas los mundos y los seres!
tú que la tierra animas!
torna a esta flor su delicioso aroma,
encanto de mis días!
haz que de nuevo
se levante y juegue
mi bella prometida!
El mensajero entonces de los Dioses
se presentó a su vista
Brahma, le dijo, se te ofrece un medio
de que la flor reviva.
Si quieres devolverle la existencia
a la doncella tímida,
tienes que darle, penitente brahma,
la mitad de tu vida.
"Toma todos mis años, dijo el brahma,
temblando de alegría;
el amor es más dulce y más precioso
que la existencia misma."
Como tornando de profundo sueño
se alzó la virgen linda,
y celebraron las alegres nupcias
entre danzas festivas.
Y los esposos, a quien era dado

igual tiempo de vida,
después de amarse tiernamente y siempre
murieron en un día.

———————————

Cual árbol cuyas raíces
tronza el hacha en la floresta,
cayó el héroe traspasado
por centenares de flechas,
como a la flor de Kadamba
sus filamentos rodean,
y se esparció por el suelo
su ondulante cabellera...

El carro de Jaggernaut. Imitación de Heine

El sol irradia espléndido
en límpido horizonte
y la azulada sábana
del Gánges duerme inmóvil.
En la apartada orilla
insectos, yerbas, flores
se inclinan oprimidos
por un calor de bronce.

Y en tanto, allá en el atrio
de colosal pagoda
espera al Dios terrible
la multitud ansiosa.
Surca las mejillas
sudor en gruesas gotas
a parias, a brahmines
y a bayaderas locas.

Con un fragor horrísono
el reluciente carro
del ídolo aparece
de sangre y muertes ávido.

Le arrastran elefantes
según el rito, blancos,
y están los áureos ejes
de entrañas salpicados.

Aquella muchedumbre
que espera palpitante
dispútase a empellones
quien ha de morir antes.
Que es cosa averiguada
que Jaggernaut amable
recibe en el Nirvana
al que primero aplaste.

Y caen a porfía
debajo de las ruedas
los parias, los brahmines,
las locas bayaderas.
Y el carro formidable
siguiendo en su carrera
revienta aquellos pechos,
tritura las cabezas.
.....
las víctimas son héroes,
o mártires o santos.

Yo también que miro
con desdeñosa frente
la hecatombe humana
que se renueva siempre,
ante esas mismas ruedas
en sacrificio estéril
me he de arrojar un día
en busca de la muerte!

La estación de la lluvias

Los Dados

El poder, las riquezas,
la ciencia vasta
la virtud y energía
todos alaban
del constante en sus votos,
del noble Nala.
Hermoso como el fuego,
sabio monarca.
A su ley obedece
todo Nishâda,
y en reñido certamen
su esposa casta
bella como las flores
del loto blancas
le prefirió a los Dioses
con forma humana.
Quién, excepto el Augusto
terrible Brama
venció en fortuna y ciencias
al noble Nala?
Un día en su palacio
entró Ponshara
y le dijo: Juguemos
tu roja capa.
Y los dados cayeron
y perdió Nala.
El tentador repite
“Doy la revancha,
juega tus barras de oro”
Jugó el monarca,
y de nuevo la suerte
le fue contraria.
“Juega tu rico carro,
tus yeguas blancas”
Y cayeron los dados
perdiendo Nala.

Aún te quedan
bellas esclavas
valientes elefantes.
Doy la revancha.
Perdiste. Queda el reino
Perdiste, Nala.
Aún te queda tu esposa;
como al pisarla
ponzoñosa la serpiente
despierta y salta,
así indignado alzose
entonces Nala,
y llamando a la bella
tímida dama,
que el frenético juego
viera con lágrimas,
echó los fuerte brazos
a su garganta
y con

———————————

Todos admiran la gran belleza,
los firmes votos, la ciencia vasta,
del poderoso rey de los hombres
del noble Nala.
Tiene elefantes, tiene caballos,
gratos jardines, bellas esclavas,
tiene carrozas de oro bruñido
con esmeraldas.
Tiene una esposa dulce y tan bella
como las flores del loto blancas;
como los vasos del sacrificio
fiel, pura y casta.
Mas ¿por qué azares de la fortuna
a pie y tan solo veo al monarca,
medio desnudo, vagando, errante
por la montaña?
Es porque un punto sintió del juego

la peligrosa fiebre malsana,
y jugó reinos, siervos, tesoros,
y hasta la capa.
Solo le queda la tierna esposa,
fuerzas no tuvo para jugarla,
y ella, a su lado, va dirigiéndole
dulces palabras.
Tan solo un trozo de humilde tela
del desdichado las carnes tapa
y el hambre roe los filamentos
de sus entrañas.
Allá a lo lejos, a los fulgores
que despedía la luna pálida,
vio de unos pájaros con alas de oro
densa bandada.
El rey hambriento cazarlos quiso
pero no tiene flecha acerada,
y les arroja la pobre túnica
que le abrigaba.
Entonces vuelan rápidamente
aquellas aves con carcajadas.
Y el rey contempla su último andrajo
que le arrebatan.
"Necio, le gritan, somos los dados,
y este es el traje que te restaba;
era vergüenza para nosotros
dejarte nada."
El rey quedose petrificado
todo desnudo como una estatua;
pero su esposa rasgó en dos trozos
su única falda.
Y sonriendo, con gran dulzura,
pero con los ojos llenos de lágrimas
dio al rey el grande; con el pequeño
cubriose casta.

———————————

El héroe cayó. De sus heridas
olas de sangre recogió la tierra,
y su voz imploró de los guerreros
un cojín do reposa su cabeza.
¡Dadme un cojín, mi frente desfallece!
Y le trajeron un cojín de seda
muelle, suave, digno de los Dioses,
recamado de perlas.
"No es ese el lecho donde el héroe yace,
murmuró con sonrisa placentera,
Tú... Arjuna... tú... guerrero incontrastado...
prepara un almohadón que me convenga."
Inundados de lágrimas los ojos
hincó el mancebo la rodilla en tierra,
y la frente apoyó del moribundo
en tres agudas flechas.
El guerrero expirante alza los ojos
en que brilló felicidad suprema
"Me diste la almohada de los héroes,
hijo del corazón, bendito seas!
Así debe morir el que batalla,
tendido sobre el arco y las saetas,
y el rostro vuelto al sol! Velad mi sueño
y termine esta guerra!
(5.723-5.744)

Eternamente verde

Hay un árbol eterno y misterioso
una gigante higuera
que tiene las raíces en el cielo,
las ramas en la tierra.
Sus hojas son los himnos y plegarias,
su savia son los Vedas,
sus tenaces retoños los sentidos,
y su fruto la ciencia!
(1.338-1339)

Por la maldición de un brahma
pesaba sobre el gran rey
antes del tiempo marcado
una cansada vejez.
Llamó entonces a sus hijos
cuyo número era seis,
y al mayor dijo en voz débil.
Hijo muy amado, ven.
Toma el peso de mis años,
yo los tuyos tomaré,
porque aún siento en el pecho
sangre férvida correr,
y de dichas y de amores,
y de goces no me harté.
Padre, contestóle el hijo,
enfermiza es la vejez;
ella en nieve torna el pelo,
ella roba la esbeltez,
ella surca nuestra frente,
y nos hace el burla ser
de criados y de niños.
Yo me encuentro así muy bien.
"Pues rechazas mi plegaria,
te maldigo, hijo cruel.
"Ven acá, segundo brote,
y mis años te daré.
"Padre mío, dijo el otro,
con la edad se va el placer,
y el amor y la hermosura
desvanécense también
y se ve con la memoria
la razón palidecer.
Hijo ingrato, te maldigo,
ya que necio te engendré.
Ven acá tercer retoño,
que no ignoras tu deber.

Quieres darme tú tus años?
Padre amado, yo bien sé
que no puede el triste anciano
sus corceles contener
ni regir sus elefantes
con gallarda intrepidez,
ni lanzar la rauda flecha.
No me gusta la vejez.
Así fueron los mancebos
rechazando al triste rey,
pero el último, que estaba
terminando la niñez,
dijo al padre: Yo gustoso
tus achaques tomaré,
y te doy mis verdes años;
vive y goza del placer!
Cambiaron los papeles
y rapaz el viejo fue.
Muy de prisa, muy de prisa
se pasaron años cien
en que el mozo antes anciano
pudo el mundo recorrer.
En jardines, en palacios,
en el monte, en el vergel
gozó ardiente de la vida,
y el amor de la mujer.
Mas al fin llegó un día
en que el monarca la fatiga siente
y entonces llamó al hijo que vivía
anciano y penitente.
Ven: tu vigor florido
te devuelvo con creces hijo amado,
entre dichas y placeres he vivido,
pero estoy muy cansado.
Probé que la sed ardiente
que el correr tras el goce nos provoca,
y es agua que no bebe eternamente
nuestra sedienta boca.

Cuanto se obtiene luego
es como grasa que cayó en la llama,
con el placer, nuestro deseo es fuego
que más aún se inflama.
Cuanto existe en la tierra
no alcanza a contentar a un hombre solo,
ni cuanto el universo todo cierra
de un polo al otro polo.
Fiebre mortal del loco
es esta sed hidrópica, infinita
feliz el que la vence poco a poco!
Feliz el que la evita!
Tras el placer corrí
yo con afán la redondez del mundo
y cada vez mi anhelo renacía
más terrible y profundo.
Hoy quiero despojarme
del lazo caprichoso, hijo bendito,
y olvidado del mundo concentrarme
en el Ser infinito.
(3.467-3.515)

BIBLIOGRAFÍA

- González Herrán, José Manuel (2005): "Manuscritos e inéditos de Emilia Pardo Bazán (en el archivo de la R.A.G.)", en J.M. González Herrán, C. Patiño Eirín, E. Penas Varela (eds.): *Actas del Simposio "Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión"*, A Coruña, Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, 33-66.

- Pardo Bazán, Emilia (1973): *Apuntes Autobiográficos*, en H. L. Kirby (ed.): Emilia Pardo Bazán, *Obras Completas,* Madrid Aguilar, Tomo III, 698-732.

- _____, *Libro de apuntes*. Sig.: M 22-19. Inventario 14930, Ms.687, Madrid. Fundación Lázaro Galdiano.

- _____, (1996). *Poesías inéditas u olvidadas*, ed. de Maurice Hemingway, Exeter, University of Exeter Press.

- Rodríguez Yáñez, Yago (2006): "Estudio y edición de cuatro poemas: ´Descripción de las Rías Bajas', ´Playa del Cantábrico', ´La Bahía' y ´Pelo rubio'", A Coruña, *La Tribuna* 4, 309-338.

- Yeves Andrés, Juan Antonio (1998). *Manuscritos españoles en la Biblioteca Lázaro Galdiano*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano.